



DESEO DE SER OTRA.  
Isabelle Aubry, ahora, con  
45 años, presidenta de la  
Asociación Internacional  
de las Víctimas de Incesto  
(AIVI); al lado, con seis años,  
cuando su padre comenzó  
a abusar de ella y se cortó  
el pelo al estilo 'chico'  
para parecer otra.

# HERIDA POR EL INCESTO

Así era de niña cuando todo empezó. Así es ahora. La francesa Isabelle Aubry le ha plantado cara al horror del incesto contando su experiencia. Un abuso sexual familiar que suele ocultarse.

Por LOLA HUETE MACHADO. Fotografía de CATHERINE CABROL

Publicado en El País Semanal 21 de Marzo 2010

Lo daría absolutamente todo para que cesara esta pesadilla. Esas noches inacabables son una agonía. Son una muerte. Y al día siguiente empieza de nuevo. Podría echárselo en cara a ese desgraciado que se abraza los pantalones, pero no digo nada. Callo porque soy una niña y porque Renaud, ese hombre que me violó todas las noches y que me presta a todo aquel que me desee, es mi padre". Quien esto cuenta es Isabelle Aubry, entonces una niña, hoy una adulta de 45 años que nos recibe en la sede de su asociación, AIVI, situada en Maisons Alfort, al sureste de París, y cuyas siglas significan Asociación Internacional de las Víctimas de Incesto. Así que sí, si leen otra vez el primer párrafo, ya lo habrán entendido. La vida de Isabelle está marcada por ese abuso que es mucho más que sexual, marca más, pues destruye desde los cimientos.

"Un padre está para protegerte, no para follarte". Esto es lo que viene a decir esta mujer de pelo oscuro, dicharachera, con rabia contenida aún hoy, tres décadas después de aquel infierno en el seno familiar. "A los nueve años hago por ignorar sus caricias inmundas. Ahora sé que ese escamoteo que hace conmigo mi memoria tiene un nombre: negación de la realidad. El incesto es lo increíble, lo inconcebible, lo imposible convertido en realidad. Es ni más ni menos que vuestro papá querido os viola una noche y al día siguiente os hace una carantoña. No queda más remedio que suicidarse u olvidarse".

**ELLA ELIGIÓ OTRO CAMINO:** optó por contar. Ha publicado un libro autobiográfico titulado *La primera vez tenía seis años...* Se editó en Francia en 2008 y causó impacto en las ventas, 50.000 ejemplares en un año, y en la ley francesa, que se endureció incluyendo el incesto como tal en el Código Penal. Ahora aparece en España, en Roca Editorial. Todo lo vivió desde sus seis años de mocosa preciosa hasta hoy, con su larga travesía, sus trastornos de víctima, sus preguntas sin respuesta (¿qué hace a un padre incestuoso, por qué el mío lo era?), su empeño en romper la ley del silencio y rehacer su vida, el nacimiento de su hijo o su matrimonio feliz actual, se narra en este libro escrito con poderío por la periodista Véronique Mougín. "Me reuní tres semanas

con ella, y fue tremendo, lo pasé fatal", cuenta. "Tuve que recordar otra vez aquello. Le mostré fotos, mis diarios, hice entrevistas telefónicas... Ella transcribió lo hablado y lo contrastó luego con personas de mi entorno, mi abogado, mi vecina Françoise Abeille, que fue la que desveló todo al enterarse de lo que me sucedía y provocó la denuncia a mi padre".

Y ahí están los detalles y las etapas de su vida expulsados como un vómito en cada página: "Siguiendo sus órdenes, aprendo a dar variedad a sus placeres. Lo primero, a chuparle el sexo. El asco me provoca arcadas...". "A los 14 años soy una adolescente dividida en dos mitades, una está muerta y la otra sólo sueña en vivir a fondo". "Al volver a casa de madrugada, tras las orgías, está cansado y nuestras relaciones son menos frecuentes. Soy yo, pues, quien lo empuja a ellas cuando no ocurren por iniciativa suya... La peor pesadilla es acostarme con mi padre... antes diez tíos que él". Y así.

Y no es sólo lo que Isabelle sufre, sino lo que los demás no aprecian, no quieren ver u oír. "¿Mi madre? Ah, mientras escribía el libro, Véronique me pedía: 'Por favor, dime algo

## "EL INCESTO ES QUE TU PAPÁ QUERIDO TE VIOLA UN DÍA Y AL OTRO TE HACE UNA CARANTOÑA"

para darte de vida a tu madre, darle sentido'. Y yo no tenía nada, ni detalle ni gesto. Ella es el fantasma de mi primera infancia". Tan rico, intenso y directo es su relato, que a través de él, de su historia, se podría dibujar una suerte de apuntes-retrato robot del incesto.

Uno. *La víctima no suele hablar.* Y eso hizo ella durante años, callar. Hasta los 14, cuando ya lo sabía todo sobre sexo, había pasado por manos de cientos de hombres y participado en mucha orgía en cama ajena. Hasta que Françoise, que sospechaba, le preguntó un día: "Isabelle, ¿tu padre hace cosas contigo?". "Sí", contestó ella. "Ya lo he dicho. Y el mundo no se ha hundido. Y no me he quedado muerta de repente. Pero no tardaré en morir. Cuando mi padre se entere de que he revelado nuestro secreto me matará con sus propias manos", escribe.

Dos. *El agresor es padre, tío, madre... Si ellos te quieren, será así, se vienen a decir las víctimas.* "Así que me quiere mi padre, o eso creo yo. Se masturba sobre mí y me roba la



infancia, pero si lo hace es porque me quiere. Así me lo dice y estoy convencida de ello".

Tres. *Incesto es una palabra oculta la mayoría de las veces y/o sustituida bajo la expresión de 'abusos sexuales a menores'.* Descubrir el incesto es difícil no sólo porque muchas veces no hay daño físico visible ni síntomas psicológicos diferenciados, sino porque se presenta bien enhebrado al tabú del sexo, al escándalo social, a la implicación emocional, al silencio del agresor, la víctima, los familiares... Ocultación. Aislamiento. "Algo que no sucede con los abusos >

### Una vida en familia

Isabelle Aubry nació en abril de 1965. El día de la celebración del matrimonio entre Marie y Renaud, sus padres. Su madre estaba embarazada de Isabelle a los 18 años. "Soy un regalo del azar que nadie quería". Abajo, Isabelle con dos años y medio; y en un retrato de fotomatón, sin una sonrisa, aparentando más edad de la que entonces tenía, 13 años. Arriba, junto a la abuela paterna en Bretaña, y a la derecha, una foto de estudio, con 19 años, cuando ya había desvelado los abusos de su padre.

> por parte de alguien externo; si es así, los tuyos se volcarán en protegerte... pero si el agresor es tu pariente, entonces la víctima está completamente sola", subraya Aubry.

Además, sobre abusos hay estadísticas. Sobre el incesto puro y duro, apenas. Se sabe que el perfil occidental de la víctima de abusos es, en el 80%, el de una niña de 6 a 15 años; el agresor, un varón (86%); se trata del padre (39%) u otro familiar (30%, ver ICEV. Revista d'Estudis de la Violència, 2008). Y que entre un 20%-25% de mujeres y un 10%-15% de hombres españoles confesaron en diversos estudios haber sufrido abusos sexuales en la infancia. "Hablamos de un problema más extendido en la sociedad de lo previamente considerado", escribía la psicóloga Noemí Pereda, de la Universidad de Barcelona, en 2009. Aubry lo comparte. Y según la fundación canadiense Marie-Vincent, "el 90% de los incestos son ignorados".

**EN EL PEQUEÑO ESPACIO** para las visitas del local de AIVI tomamos café y comemos pizza, e Isabelle cuenta cómo su progenitor ejerció con ella (ejecutó, cabría decir) los tres niveles del incesto: "El primero, me usó para sí como objeto sexual; segundo, me utilizó como objeto para tener acceso a otros, para conseguir a otras mujeres, ofreciéndome a mí a cambio a sus maridos, y tercero, además me convirtió en lucrativa, me vendió directamente a otros por dinero como mercancía".

Cuatro. *Del padre protector, al padre como amenaza.* Y cita, al hilo, un caso actual pendiente de la justicia con 66 inculpadados: "Cambiaban a los niños y los vendían por ruedas o radios; eran moneda de cambio, es decir, que el agresor no ve al niño como su niño, sino como objeto... Yo me sentía en ese lado, y estar ahí es abominable. La percepción del otro se reduce a eso. Como algunos hombres con sus mujeres, que las creen su propiedad. Es un problema de poder, claro, un abuso de poder siempre. Como el caso Fritz, en Austria, que encerró a su hija 24 años y le hizo siete hijos...".

Cinco. *La víctima de incesto se siente culpable de lo que le sucede.* "Como soy una niña encantadora, una niña tan guapa, su hija querida, soy culpable de que él me ame demasiado, de que me ame tan mal. Mi gran error es vivir", sigue el libro. Y ahí quedan descritos los hechos, terribles; la denuncia, tan costosa; el juicio, inenarrable; las charlas con expertos, frustrantes; las relaciones familiares, rotas; las amorosas, dañadas; el

psicoterapeuta que le enseñó a respetarse; su vida abocada a la prostitución en París...

Seis. *Los agresores no tienen perfil psicológico común.* A la pregunta: "¿Cómo pudo suceder?", ella responde: "Mi padre era un perverso". A la de dónde se produce el fallo, ¿en la educación, la moral...?, Isabelle dice: "Conoció bien a mis abuelos, normales, trabajadores, atentos...". Y advierte de los mitos sobre el incestuoso. Como que es un enfermo. "La psicóloga Marie-Pierre Milcent, en Canadá, investigó este factor en agresores y concluyó que son padres igual que los demás, buenos padres, responsables, cariñosos". Y sigue: el incestuoso no sufre de pulsiones irresistibles, no pierde el control de sí, pues el incesto se ejecuta gradualmente, no es accidental, sino planeado; y no distingue de clases sociales. "Puedo asegurarte, con las víctimas que he visto, que ocurre en todo nivel. Incluso muy alto, en políticos, y ésa es gente muy herida". Pero, sobre todo, afirma, es inadmisibles la idea del niño como provocador o consentidor, ese típico 'algo habrá hecho' envenenado. "No es lo mismo violación, agresión o abuso sexual que incesto porque, por la relación afectiva,

## "NO TENGO RAÍCES, NI FAMILIA, PORQUE LOS HE ARRANCADO DE MI VIDA PARA PROTEGERME"

el menor no se resistirá al adulto, no tiene capacidad de hacerlo y tampoco de detectar el bien o el mal en lo que le pasa, al menos hasta que crezca y sepa, si es que no lo ha borrado de su memoria por negación".

Isabelle fue violentada por su progenitor durante dos etapas, de los 6 a los 10, y luego, en la adolescencia. Con momentos como éste, a los 12 años, cuando él decidió que era hora de desvirgarse. "...Se coloca sobre mí. Negura infinita... No recuerdo si sentí dolor, no recuerdo si lloré. Sé que no me resistí. Igual que si me hubieran partido en dos; mi cuerpo a un lado, mi cabeza al otro. Así dejé que Renaud Aubry me asesinase en su gran lecho azul. Le obedecí porque yo era su hija y él mi padre... Y durante dos años y dos meses mi padre no se detendría". Un sufrimiento inmenso que puede durar años sin que nadie lo aprecie o intervenga y actúa como una red de arrastre, todo lo arrasa. "Únicamente un 20% o un 30% de las víctimas de abuso sexual infantil permanecerían

estables emocionalmente tras esta experiencia", concluía la psicóloga Pereda.

Siete. *Es imprescindible romper con la familia tóxica para salir adelante.* Sí, otro dolor más. La relación de Isabelle con los suyos hoy es nula. "A menudo estoy muy mal. No tengo raíces, ni familia, porque los he arrancado de mi vida para protegerme, pero el luto que llevo por mi madre es atroz... Cada día hago un esfuerzo para borrar este vínculo, este amor que siento por ella", escribe. Y le ha quedado como herencia una gran inestabilidad emocional, un trastorno bipolar, etapas de manía y depresión que la llevan a tratamiento y psicoterapia continua. "Mi ansiedad, mis miedos rondan ahí...". ¿Y su padre? Fue juzgado y condenado a seis años, pero apenas cumplió la mitad; luego se casó, rehízo su vida. "Nunca me pidió perdón". Él día que murió, en 2004, ella descorchó una botella de champán y brindó.

"HE NECESITADO MUCHO TIEMPO para limpiarme y aun así me siento sucia". Quizá por eso al leer el manuscrito del libro la primera vez montó en cólera: "No podía dar crédito a la imagen que se daba de mí misma... Entré en shock y lloré". Pero lo asumió. Y cambió cosas: "Corregí expresiones, no me gusta llamar puta a una mujer, aunque se prostituya, es degradante". Isabelle renació hace 35 años cuando

habló por vez primera con otras víctimas: "Fue una revelación". Por eso creó AIVI. Para hablar. Para poner palabras justas al asunto concreto. "Concedámonos la palabra" es su lema. En AIVI orientan, redirigen a afectados a psicólogos, juristas, centros... Y sensibilizan, proponen campañas, medidas de prevención. "Todas ellas pasan por una: información. Los niños deben saber; los profesionales también, y estar formados para detectarlo. Sabemos más ahora sobre violencia doméstica y pedófilos, pero nada sobre el peligro que pueden llegar a representar algunas personas cercanas".

Y proponen estudios, sondeos científicos, rastrean lo que hay fuera: "Prácticamente nada en Europa; algo en Canadá y EE UU. Queremos datos, porque sin datos, ¿cómo actuar?". Isabelle hasta anduvo tras Sarkozy para darle detalles tipo: "Mire usted, que en EE UU publican las consecuencias crónicas del incesto en la salud... Y con esos datos se consigue financiación para prevención, por-

que mireme a mí, en terapia, improductiva, cueste dinero público... Si hubiera sido atendida de pequeña y separada de mi familia, hoy no sería así...". Sarkozy no la recibió, pero la nombró Mujer del Año 2007. "Seguiré tras él", se ríe. Y enseña los folletos de los congresos de AIVI en 2008 y 2009. *Atender a las víctimas o Ser padre después del incesto*, donde trataron su repercusión en la vida conyugal, qué sucede al tener hijos -ese miedo de toda víctima a acabar convertida en agresor- o si existe transmisión generacional. Buenas preguntas para un terreno minado. *Romper el silencio* será el lema de este 2010.

Hoy la vida de Isabelle está, con altibajos, en orden. "Dentro de un orden", matiza. "Tengo un marido y un hijo adorables, y no estoy mejor ni peor que hace una década, sino diferente. Digamos que soy optimista realista, y que tengo motivaciones egoístas, sí: la asociación y esta lucha me permiten seguir, y la fuerza me la dan esos niños que... Mira, imagina una clase de una escuela, cualquiera... Te aseguro que en ella hay menores que están sufriendo ahora mismo este problema. Muchos. Y muchos callarán". Cuántos, nadie lo sabe a ciencia cierta. ●

'La primera vez tenía seis años...' se publica mañana en Roca Editorial. [www.aivi.org](http://www.aivi.org)



### Una razón para seguir

Morgan Aubrey, hijo de Isabelle, con cuatro y 20 años. "Morgan es mi orgullo y salvación. Él me preguntó con 10 años. Y yo le expliqué con palabras apropiadas: el incesto es cuando un pariente obliga a un niño de la familia a mantener relaciones sexuales y le hace daño. Tu abuelo lo hizo conmigo. Y él dijo: 'Ah, vale, entiendo por qué lo has apartado de tu vida'. Morgan opina hoy: 'El incesto sufrido por mi madre no ha tenido incidencia en mi vida. Lo asimilé. Y no dudaré en hablar del tema con mis hijos'".

# OTRAS VÍCTIMAS

Catherine Cabrol se dedica desde 2003 a fotografiar a personas afectadas por distintos tipos de violencia. Algunas, como Isabelle Aubry, aparecen en su libro 'Blessures de femmes' ('Heridas de mujeres'). Junto a ella hay otras víctimas de incesto. Aquí posan en sus nuevas vidas.



## Nadège y su bebé de meses

*De 30 años, forzada por su padre desde los 5 hasta los 12 años. "Yo era muy pequeña para comprender, y siete años sometida por una persona en la que debería tener confianza... destruye la vida. Empecé a ver las cosas a los 9, y hablé con alguien que me dijo que callara, pues iría a un orfanato con mi hermano si se sabía. Lo oculté mucho tiempo. Con 25 años, un amigo me ayudó a revelarlo, pero era tarde. He encontrado a un hombre que me comprende, al que amo, que sabe sortear mis demonios internos".*

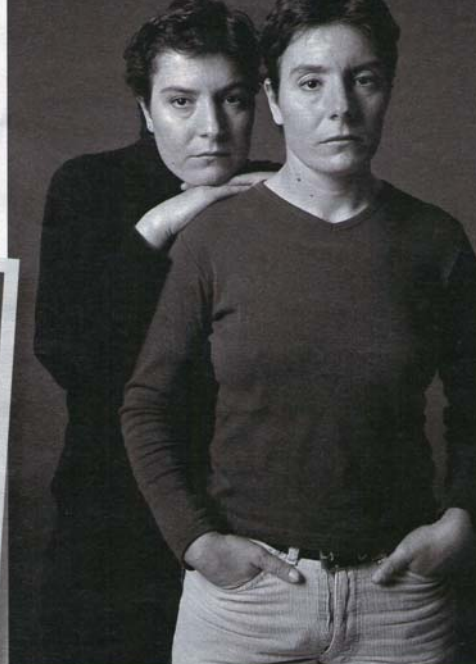
## Caroline y su familia actual

*Sufrió abusos de su padre repetidamente durante años. "La locura de un hombre me manchó, me destruyó para siempre. Hasta que un día encontré el amor, y la mujer joven que yo era, golpeada en cuerpo y alma, comenzó a amar, a tener confianza en un hombre. Éste me ha dado dos hijos. Juntos hemos fundado una familia. No estoy curada del incesto que he sufrido y quizá no lo esté nunca. Pero hoy soy mujer, madre, amante y estoy orgullosa. Os quiero presentar a mi familia, fruto de mi amor".*



## Laurent

*Sin más datos, prefiere el anonimato. "Por todo este horror que he vivido, para superarlo, luché intensamente cada día; luché para que los que consideraba mis parientes cercanos no sean absolutamente nada para mí, no más de lo que pueda ser cualquier delincuente, y les niego su herencia para, finalmente, así poder transmitir en paz la mía".*



## Ghislaine y Veronique

*Nacieron el 5 de agosto de 1971 en Saint-Malo, en una familia de cinco hermanos. "No sabemos de qué amor nacimos, si querido o robado, o de un acto sexual cualquiera... Pero entre los 8 y los 12 años se produjeron los actos que nos rompieron el cuerpo y el alma a manos de mi padre... y callamos para no perjudicar a la familia, pero no olvidamos. Hasta los 21 años no pudimos enfrentarnos a este abominable secreto, la edad última permitida. La justicia actuó. Fue condenado a siete años. Tres años después estaba libre. Estos individuos deben ser castigados. Atacar a un niño es lo más fácil y lo más cobarde...".*

